

Sobre los problemas actuales del marxismo (1977)

Nota de edición a cargo de Salvador López Arnal

Antoni Domènech y Manuel Sacristán dictaron un seminario sobre «Problemas actuales del marxismo», el curso 5549, en la escuela de verano Rosa Sensat de julio de 1977, celebrada en la Universidad Autónoma de Barcelona, un encuentro en el que el autor de Las ideas gnoseológicas de Heidegger, recientemente reincorporado a la Universidad de Barcelona tras 11 años de expulsión por motivos políticos, se mostró especialmente activo. Las cuatro primeras sesiones del seminario fueron impartidas por él. Toni Domènech impartió las seis restantes. No se conservan grabaciones del curso, pero sí la transcripción, autorizada por el propio Sacristán (pero cuya autoría se desconoce) del cuarto encuentro. La mayoría de los asistentes a la Escola eran maestros, profesores de secundaria, estudiantes y activistas organizados. Las notas a pie de página del texto pertenecen al editor.

Problemas y revisionismo

Cuando uno se enfrenta con una tarea de resumen de un marco general y de identificación de su núcleo, el riesgo de subjetividad de los que actúan como ponentes de más poder (que son, claro, los que actúan de profesores) es bastante mayor. De todos modos, no hay que confundirse. Nuestra intención es que sólo sea un riesgo e involuntario. La intención sigue siendo hacer didáctica, discutir los problemas como problemas, clarificar los problemas en tanto que problemas y al servicio del trabajo de enseñanza de todos, empezando por uno mismo, al obligarse a articular lo que piensa, y siguiendo por todos los demás al compelerles a la reflexión por los problemas en cuestión. En todo caso, siempre discusión, descripción y organización de problemas y no formulación de soluciones. Hacer en sustancia, didáctica de una situación problemática, no otra cosa.

Los problemas tienen que ser muchos cuando, primero, el tema del revisionismo vuelve a ser importante como en otras épocas de mucha crisis, de

mucha tensión interna dentro de los movimientos prácticos y de pensamiento marxista; y, segundo, a diferencia de esas otras épocas, la palabra “revisiónismo” no se está usando sólo esta vez, en la tradición de pensamiento y práctica marxistas, con sentido peyorativo sino que se está usando, además, por vez primera creo yo, sin ningún temor, como protagonizando la situación.

Podríamos decir, para empezar a describir desde fuera la situación, que las tendencias a la revisión, en este sentido ya no valorativo, se producen en varios sentidos. Uno, con acento socialdemócrata en el sentido reformista, un revisionismo reformista de acuerdo con el uso de la palabra “reformismo”. Reformismo no como cualquier tipo de búsqueda de reformas, que eso, una reforma cualquiera, la puede buscar cualquiera en cualquier momento, sino como la tendencia que piensa que reformar es lo único que tiene interés hacer.

Hay también otro tipo de tendencia de revisión en la que podríamos ver, si quisiéramos (por decirlo de este modo, no me entusiasma y luego lo corregiré), en vez de un acento socialdemócrata, un acento reformista, un acento libertario. Eso se podría documentar con la frecuencia cada vez mayor en obras de marxistas y en movimientos marxistas de temas que suscitan en otros marxistas el reproche: “Ah, no, no, eso que está haciendo fulano empieza a ser ya anarquismo, está empezando a dejar de ser marxismo”, mientras que el fulano en cuestión responde: “No señor”. Cosas de estas, el que a algunos les parezca que determinadas intervenciones o aportaciones tienen un tinte más anarquista que marxista, están ocurriendo por ejemplo en discusiones internas en movimientos sindicales de orientación marxista.¹ La verdad es que si digo que no me gusta mucho calificar así esta tendencia es que, en realidad, sería más exacto decir que este tipo de revisión del marxismo tradicional, en un sentido que a algunos les parece con acento anarquista, lo que tiene, en mi opinión, es más un acento anterior a la distinción entre marxistas y anarquistas, un acento que podríamos llamar de socialismo utópico o, si queréis, un acento que viene del joven Marx, del Marx anterior a 1847 pongamos, en vez de venir, en primer término, del Marx más conocido, el del Marx más citado siempre, que es el Marx de *El Capital*, el Marx de los años sesenta y setenta del siglo XIX.

Estas tres –o cuatro, si queréis distinguir en la segunda dos matices, una más propiamente anarquista, otra más propiamente de socialismo utópico y de la juventud de Marx–, estas tres o cuatro tendencias de revisión, decía, se podrían resumir por simplificación, y con cierto riesgo de simplismo como siempre que se simplifica, en dos troncos: una tendencia de revisión reformista, abiertamente reformista u ocultamente reformista o acaso inconscientemente reformista, y luego, un tronco de tendencias que, por lo menos conscientemente, se proponen seguir siendo revolucionarias.

¹ Véase «Manuel Sacristán, un marxista que se acerca al anarquismo», entrevista para *La Vanguardia*, 1983. Ahora en: *De la Primavera de Praga al marxismo ecologista. Entrevistas con Manuel Sacristán Luzón*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2004, pp. 191-198 [edición de F. Fernández Buey y S. López Amal].

La verdad es que pueden serlo unas y otras. Todas las tendencias que hoy descubrimos. Lo que estoy haciendo es revisar, inspeccionar la situación cultural de nuestra época. No estoy haciendo ninguna construcción *a priori* sino registrando lo que se ve y que, por tanto, puede dar lugar a confusión cuando se habla. Unas y otras tendencias, por distintas que sean en su motivación, fijaos bien que pueden arrancar del mismo tipo de problema teórico o práctico pendiente. He escogido un ejemplo. Lo que quiero ilustrar es que las tendencias más distintas a “la religión” se pueden producir a partir de un mismo problema y el problema que he elegido es el siguiente: el evidente incumplimiento, así, a primera vista por lo menos, de una tesis, de una creencia de Lenin,² según la cual el problema de la construcción del comunismo era un problema fácil, desde el punto de vista teórico, porque el comunismo no era más que “soviets más la electrificación”, dicho de un modo metafórico por él. Con eso quería decir: la organización de los soviets y el conseguir la base industrial y ya está conseguido todo. Los soviets eran la solución política y la base industrial, el problema industrial, el problema de aparato productivo que había por debajo, era un problema puramente cuantitativo, porque la electrificación era hacer algo que ya se conocía en los países capitalistas. Era una cuestión de puro traslado y cantidad, no otra cosa. De aquí la obra pública casi simbólica del régimen soviético en los primeros años, aquella presa gigante que en aquel momento fue la mayor presa del mundo. Así, a primera vista, sin entrar todavía en mucha profundización, es evidente que aquella sociedad tuvo unos soviets, se siguió llamando soviética y desde luego se ha electrificado, pero a aquello no se le puede llamar, de ninguna manera, comunista. Entonces en cualquier tendencia marxista se impone la revisión de esa tesis tan simple, de esa tesis tan ilusionada.

He usado la palabra “ilusionada” y eso me lleva a otro pequeño paréntesis, dentro del paréntesis, que no tenía previsto pero que vale la pena: los marxistas habíamos creído durante mucho tiempo que lo que Lukács llama, siguiendo a Marx, las ilusiones heroicas de los revolucionarios burgueses, eso, al proletariado, no le iba a ocurrir nunca. Entendía Marx por ilusiones heroicas de los revolucionarios burgueses en la Francia del final del siglo XVIII al hecho de que los revolucionarios no pretendían implantar lo que luego ha sido: la sociedad capitalista. Pretendían implantar la igualdad, la libertad, la fraternidad. A eso llamaba Marx “ilusiones heroicas de los revolucionarios burgueses”. Lukács dice: eso no puede ocurrir nunca en la revolución proletaria.

² Algunas aproximaciones a la obra política y filosófica de Lenin en M. Sacristán, *Sobre Marx y marxismo*, El Viejo Topo, Barcelona, 1983. En junio de 1972, Manuel Sacristán impartió una conferencia, tal vez alguna lección en algún seminario clandestino, con el título «Una primera lección leninista de marxismo o una primera lección de marxismo leninista». En los puntos 5º y 6º del esquema de su intervención, apuntaba: «5. Resumen conclusión: El marxismo es un conjunto de conocimientos y métodos puestos al servicio de una previa intención comunista y cuya búsqueda ha sido orientada por esa intención. Es la forma más depurada de la consciencia de la lucha de la clase revolucionaria bajo el capitalismo. Mucho más, pues, que teoría en sentido estricto, aunque también esto. O, si no se quiere valorar, algo muy diferente de una tal teoría, aunque la incluya (las incluya). 6. Lenin ha propuesto (en “Carlos Marx”) una sistematización de esos métodos y conocimientos que constituyen el marxismo inicial, el marxismo de Marx...».

Pues bien, admitiendo que la frase de Lenin sea una frase revolucionaria, es objeto hoy de revisión en sentidos muy distintos. Me permitiría enumerar las siguientes que conozco. No que yo construya aquí lógicamente, sino tipos de revisión de esa ilusión que yo conozco:

Hay primero, una revisión de derechas que dice en realidad: los soviets son una ilusión, electrificar sí que había que electrificar pero el sistema soviético ha sido una pura ilusión, se ha convertido en un régimen despótico, tiránico y, en realidad, no hay más democracia que la democracia formal inventada por los señores medievales y desarrollada por los burgueses en los siglos XIX y XX. Esto sería un revisión de derecha, creo yo, muy tecnocrática, muy industrializada pero de derecha, de ese problema abierto por la caducidad de la crisis.

Luego, también conozco y comparto con otros, otro tipo de revisión que llamaría de izquierdas o revolucionaria. A saber: en la frase de Lenin lo ilusorio era pensar que lo que él, en broma, como metáfora, llamaba la electrificación, es decir, el recoger todo el modo de producir, la manera de producir, de los países capitalistas desarrollados y trasplantarlo con un simple añadido político, podía dar de sí lo que él llamaba el comunismo.

No hay que ocultarse que existe un tercer tipo de tendencia ante casos como éste: la posición que piensa que aquí no hay problema abierto ni nada que revisar, que la frase de Lenin era exacta porque en la Unión Soviética³ no ha habido ni soviets ni electrificación suficiente, o, en el buen sentido de la palabra, sociedad bien organizada. Lo dejo así vagamente porque tampoco lo dicen de un modo más preciso.

Estas son tendencias que ante el problema de en qué consiste la construcción del comunismo encontramos fácilmente en el mismo ambiente barcelonés. Las tendencias a la revisión pueden ser distintas y hasta contrapuestas pero eso no quita que los problemas de los que parten sean reales como en el caso de este ejemplo que he analizado un poco.

Breve catálogo de problemas

Deberíamos ahora, una vez que queda documentado el tipo de salida que tienen esos problemas, hacer un catálogo pequeño de los problemas más frecuentes en la discusión sobre

³ En carta dirigida al entonces compañero de militancia Folch cinco días después de la invasión de Praga por las tropas del Pacto de Varsovia, escribía el traductor de Dubcek: «Tengo que bajar a Barcelona el jueves día 29. Pasaré por tu casa antes de que esté cerrado el portal. Tal vez porque yo, a diferencia de lo que dices de ti, no esperaba los acontecimientos, la palabra "indignación" me dice poco. El asunto me parece lo más grave ocurrido en muchos años, tanto por su significación hacia el futuro cuanto por la que tiene respecto de cosas pasadas. Por lo que hace al futuro, me parece síntoma de incapacidad de aprender. Por lo que hace al pasado, me parece confirmación de las peores hipótesis acerca de esa gentuza, confirmación de las hipótesis que siempre me resistí a considerar. La cosa, en suma, me parece final de acto, si no ya final de tragedia. Hasta el jueves. Manolo».

marxismo y que, por tanto, más pueden solicitar el trabajo de un pedagogo. Aunque es una lista lo que voy a hacer, una lista de ejemplos, no pretendo agotar los casos de discusión.

El primer problema en el orden que me he puesto, no tiene por qué ser el principal ni mucho menos, diría que es el problema o tipo de problemas provocados por auténticos defectos de análisis de la obra de Marx o de la obra de otros marxistas. En esto hay que tener cuidado porque no siempre lo que se presenta como defecto de análisis lo es verdaderamente. Muchísimas veces a alguien le parece un defecto de análisis marxista lo que sólo es un desarrollo marxista distinto, por su mismo planteamiento, del de la economía académica por ejemplo. Muchas veces alguien se encuentra con la objeción de que tal o cual análisis de Marx o de un autor marxista es falso, es malo, es deficiente. Reproche o crítica hecho por un buen economista académico burgués, que desde su punto de vista no puede verlo de otro modo. Pero a este economista lo que le pasa es que no puede ver ni siquiera el planteamiento marxista. Está “viendo” otra cosa.

De todos modos, aunque esto ocurra muy a menudo, no hay duda de que hay partes del análisis de Marx y parte del análisis de otros autores marxistas que sí que pueden ser deficientes. Algunos han sido corregidos por ellos mismos y otros no. Ni se tiene que olvidar tampoco que la distinción entre los dos planteamientos, los dos tipos de actividad intelectual o teórica que son la economía marxista y la economía burguesa, tienen en Marx mismo una cierta vacilación. No siempre está haciendo Marx marxismo, por así decirlo, no siempre Marx está haciendo economía marxista. Unas veces está haciendo lo que él llama «economía pura». Otras lo que él llamaba «economía política». Otras veces lo suyo de verdad, lo que él llamaba «crítica de la economía política».

Pongamos también un ejemplo para que esto no quede en el aire. En textos de preparación de *El Capital*, y en *El Capital* mismo, Marx introduce, analiza y precisa el concepto de trabajo productivo de una forma que es, o que podríamos llamar, propia de la economía pura aunque con aspectos críticos. Pero no entremos en mucho detalle. Entiende por *trabajo productivo* no el trabajo que produce, por ejemplo, una tonelada de naranjas, sino el trabajo que produce un determinado valor, un valor que luego pueda ser valor de cambio, que pueda entrar en la circulación y en la distribución. Entiende por trabajo productivo el trabajo que produce valor en sentido capitalista, es decir, no en el sentido de un valor de uso. Supongo que todo esto es suficientemente claro porque es productivo en el sentido de producir lo que interesa en el sistema capitalista, que no es propiamente la tonelada de naranjas sino su valor, el dinero por el cual se va a comprar esa tonelada de naranjas. Entonces un trabajo que fuera de gran esfuerzo pero que no produjese nada mercantizable no sería productivo en ese sentido concorde al sistema. Haciendo economía pura del sistema, trabajo productivo no es entonces un gran esfuerzo que no produzca dinero, es solo un esfuerzo, aunque no sea muy grande, que sí produzca dinero. En cambio, en *El Capital*, y en textos de la

misma época, uno puede encontrarse con expresiones de Marx que dicen, por ejemplo, ésta la he tomado literalmente, «proceso de trabajo propiamente dicho es el proceso de trabajo productor de valores de uso». ⁴ Aquí está hablando en un plan que no es ya del sistema capitalista y, por tanto, no está haciendo economía pura del análisis de la realidad capitalista. Está haciendo otra cosa, está haciendo una economía que rebasa la capitalista, está hablando del trabajo como productor de valores de uso, como productor de la tonelada de naranjas y no de su contravalor en dinero.

Advertiré de la principal supersimplificación que he hecho: separar muy tajantemente valor de uso y valor de cambio, excesiva para quien se interese por la economía.

Esto es el primer capítulo de problemas abiertos del marxismo: deficiencias de análisis que a veces no son deficiencias de análisis corregibles sino diferencia de tema entre la economía burguesa y la marxista pero que se dan en un campo resbaladizo, de muy difícil trabajo porque el mismo pensamiento marxista, particularmente el de Marx, no siempre lleva escrito en primera página si allí está haciendo economía pura, está haciendo economía política clásica, está haciendo crítica de la economía política clásica o, incluso, si está haciendo especulación económica acerca del comunismo.

El segundo capítulo de grandes problemas abiertos en el marxismo contemporáneo es el problema de «las previsiones fallidas» en la obra de Marx y de los clásicos. Aquí el catálogo lo puede hacer cada uno a su gusto. Yo hago uno con una serie de ejemplos. Son sólo ejemplos y no se refieren a la disputa de si el marxismo es científico o no, porque cuando se critica una previsión fallida o acertada se está admitiendo el valor científico de tal previsión aunque luego fallare, aunque fuera falsa.

El primer ejemplo que daría es aquel concepto marxiano de «pauperización del proletariado». Dicho muy deprisa, la idea consiste en pensar que con el desarrollo del sistema capitalista el proletariado se empobrece cada vez más, dicho así del modo más simple. Y hay que entenderlo así, precisamente del modo más simple, porque lo que Marx está estudiando cuando sienta esa tesis y cómo la comenta, lo documenta con datos que de verdad avalaban literalmente lo que Marx dice.

Es verdad que con el desarrollo inicial del capitalismo, el ciudadano inglés y luego el francés, y luego incluso el alemán, se ha depauperado en sentido literal. Ha comido menos, ha visto rebajada su media de supervivencia, incluso ha visto rebajada su estatura. Marx maneja datos tomados de la revisión para el servicio militar en Inglaterra y en Alemania y,

⁴ Capítulo V. «Proceso de trabajo y proceso de valorización», en K. Marx, *El Capital*, libro I, Fondo de Cultura Económica [Edición en Español de 1959].

efectivamente, esos datos arrojan desde los comienzos del capitalismo hasta su pleno florecimiento en los años treinta y cuarenta del siglo XIX, ya después incluso de su primera gran crisis en los años veinte a veintidós, esos datos estadísticos, decía, arrojan una disminución de estatura de los “quintos”, de los ejércitos de Europa Occidental. Están las estadísticas que no son demasiadas, pero sí son algunas, para Inglaterra, Alemania, Francia y Bélgica y el norte de Italia, que arrojan quizás en menor medida de lo que creía Marx pero sí el mismo resultado, una disminución incluso de estatura. Quiere decirse, por tanto, que cuando Marx dice que la clase obrera se está pauperizando no está diciendo nada muy complicado. Está diciendo eso: que se está comiendo menos. Y cuando dice que va a pauperizarse está diciendo que él cree que va a seguir comiendo cada vez menos.

Me parece que desde un punto de vista ingenuo, que suele ser el mejor punto de vista crítico, hoy [1977] se puede decir con toda tranquilidad que esta generalización es falsa. Eso no se ha cumplido en el desarrollo del capitalismo aunque no fuera falsa entonces. Se cumplió con el primer desarrollo del capitalismo.

Salidas de los autores marxistas: la buena sería decir “es verdad”, pero los autores marxistas, o lo que sean, suelen ser intelectuales y los intelectuales son unos señores cuyo sueldo está relacionado con el llevar razón y esto engendra hábitos, entre otros, el hábito de no dar su brazo a torcer jamás.⁵ De modo que abundan más los autores marxistas que buscan una de estas dos salidas al problema: una salida clásica, es decir, que efectivamente la ley de pauperización del proletariado no es una ley lineal, no es una ley de desarrollo continuo, sino que tiene largos períodos de excepción, pero que esos largos períodos de excepción son transitorios y que las crisis se acumularán de tal modo en los próximos años –aunque “próximos” no se sabe qué fecha es, porque eso se dice desde finales del siglo pasado– que se volverá a ver la veracidad de la ley de pauperización progresiva. La mejora es transitoria. Por tanto, hasta la próxima crisis.

Hay que advertir que esta salida es particularmente mala por dos razones. Es mala teóricamente porque el capitalista, en realidad, estaría dispuesto a aceptar que las mejoras en el capitalismo son cíclicas. Pero ese defecto teórico no es el único. Hay, por otra parte, un defecto empírico grave que se refiere a que es verdad que el capitalismo no ha superado las crisis (eso está a la vista de cualquiera, particularmente cuando se vive una crisis como la nuestra), pero lo que pasa es que también el teórico capitalista podría reargüir con el plazo largo: efectivamente hay fases de empeoramiento de la vida obrera, pero coges el plazo largo 1830-1870 y entonces ves aumento de la media de vida del proletariado, aumento de su estatura, aumento del consumo proteico... y quien de verdad está perdiendo no son

⁵ Sobre el concepto de *intelectual* en la obra de Sacristán y Fernández Buey, puede verse S. López Arnal, «Intelectuales tuis y trabajadores intelectuales a los que gusta visitar talleres de imprenta», *ConCiencia Social* (en prensa).

los mismos del capitalismo sino estas sociedades con graves problemas que son atrasadas y chocan con el capitalismo. Este es un tipo de salida. El decir, «las épocas de florecimiento son excepción, ya vendrá el tío Paco con las rebajas y se verá cómo se pauperiza el proletariado a largo plazo», como ya he dicho, no me parece una solución del problema.

Otra salida entre teóricos marxistas es distinguir entre pauperización absoluta y relativa. Se entenderá por pauperización absoluta la pérdida en cifras absolutas, la disminución de la riqueza disponible por el proletariado, es decir, por la clase obrera industrial; y por pauperización relativa lo siguiente: admitiendo que las necesidades de un individuo son históricas, que cambian con el cambio histórico, el proletariado se pauperizaría no en el sentido de que dispusiera hoy de menos proteínas, menos habitaciones, etc., que en una época anterior del capitalismo, sino en el sentido de que siendo hoy las necesidades mínimas más altas, el aumento en lo que él percibe es inferior proporcionalmente al aumento de la necesidad mínima en ese cambio histórico.⁶

Esto, si se atribuye a Marx, me parece que no está justificado. Marx no lo ha visto así, sino del otro modo más simple que he dicho, aunque no es imposible encontrar en Marx textos para hacerle decir esto. En cambio, es muy correcto presentarlo como tesis marxista, no de Marx, sino de marxistas posteriores.

Debo decir que a mí tampoco me convence mucho porque el contrincante capitalista siempre podría decir: «bien, será así, eso quiere decir que aumenta la explotación, no que se depaupere el proletariado», en una especie de homenaje indirecto a la enorme potenciación de las necesidades y de su satisfacción por el capitalismo. Quien dice que el nivel mínimo de necesidad aumenta con el desarrollo del capitalismo está rindiendo ingenua e indirectamente un enorme homenaje al capitalismo que, por lo demás, Marx también lo rindió, dicho sea de paso, por ejemplo, en el *Manifiesto Comunista*. Entonces, este es un tipo de problema abierto, en el sentido de que no se abandona la tesis o se trabaja con ella en alguna de estas salidas.

Otro problema característico de esta naturaleza es la cuestión de la tesis de la disminución de la cuota media de beneficio, o tasa media de ganancia como también se dice en la literatura económica española. El léxico varía aquí según el texto escogido. Se entiende por tal concepto que aunque las ganancias de los capitalistas puedan aumentar en términos absolutos, sin embargo, la proporción de lo que ganan respecto de lo que invierten, por decirlo muy trivialmente, tiene una tendencia histórica (que no es una ley determinista, sino

⁶ Sobre la noción de *necesidades*, véase M. Sacristán en la edición castellana del libro de W. Harich, «¿Comunismo sin crecimiento?», en M. Sacristán, *Intervenciones políticas*, Icaria, Barcelona, 1985, pp. 225-226; y .M. Sacristán, «¿Por qué faltan economistas en el movimiento ecologista?», en M. Sacristán, *Pacifismo, ecologismo y política alternativa*, Icaria, Barcelona, 1987, pp. 49-50.

tendencial)⁷ a disminuir. Esta es una cuestión bastante delicada porque Marx está argumentando analíticamente, esto es, fruto no de una constatación histórica sino de un análisis. Él esto lo presenta analítica, teóricamente, y podría ser uno de esos casos en los cuales el análisis marxista es demasiado heterogéneo del análisis burgués para que la comparación fuera correcta.

Lo digo a título de aviso, porque lo que sí está documentado históricamente, hasta la época de Marx, es una disminución histórica del tipo de interés, que es otra cosa, es decir, de la ganancia que los financieros dan a los capitalistas industriales por el dinero que estos puedan prestarles o, viceversa, por los depósitos o por los préstamos, según sea en un sentido u otro la marcha de ese dinero. Esto sí que era evidente para todos los historiadores de la economía: que desde el final de la Edad Media, o desde los comienzos de la edad burguesa, el tipo de interés sí que ha ido disminuyendo, primero imperceptiblemente, luego en forma más visible hasta la época de Marx. Entonces algunos críticos, economistas burgueses, sostienen que Marx se ha confundido, que ha hecho falsa teoría en esta tesis. En realidad él habría tenido el dato histórico de la disminución del tipo de interés, y teniendo ese dato histórico habría creído que le bastaba para buscar una justificación teórica y entonces habría construido el análisis, la justificación analítica de la disminución no de tipo de interés, porque en economía marxista el tipo de interés no es ninguna categoría básica —la categoría básica es plusvalía y de ella vienen el tipo de interés y todas las demás cosas—, sino de lo que él tenía que justificar: a saber, la cuota de plusvalía y con ella la cuota de beneficio. Esto lo he cogido como ejemplo de problema particularmente teórico.

Un ejemplo más práctico: la cuestión de los efectos de la concentración y centralización de capitales sobre el dibujo, el esquema, de las clases sociales en una sociedad y, por lo tanto, su repercusión sobre la lucha de clases en esa sociedad. La principal tendencia de Marx es creer en la concentración de capitales en el curso del desarrollo del capitalismo y su centralización en cada vez menos núcleos de poder capitalista. Eso va a tener como consecuencia la trituración de las clases medias, de la pequeña burguesía urbana, del campesinado pequeño burgués, quiero decir, del campesinado propietario pero no industrializado. En el *Manifiesto Comunista* es donde esta perspectiva se ve más claramente, donde se dibuja cómo en un momento de maduración del desarrollo de la lucha de clases se presen-

⁷ En M. Sacristán, «El trabajo científico de Marx y su noción de ciencia», *Sobre Marx y marxismo*, op. cit., pp. 352-353, señala Sacristán: «De todos modos, el optimismo de la epistemología idealista hace que la percepción por Marx del hecho de que la teoría es inevitablemente construcción sea oscura y se pierda a veces. Sin entrar en la discusión de si lo que Marx ha llamado “caída tendencial de la tasa de beneficio” era o no una noción empíricamente justificada, se puede afirmar, en todo caso, que, considerada metodológicamente, la noción de “ley de tendencia” es una oscura expresión de la relación entre una conexión necesaria en el modelo teórico y la complicación, mucho mayor, de la realidad estudiada. La noción de “ley tendencial” se debe entender como expresión poco crítica epistemológicamente, esencialista, en el “modo material de hablar” del hecho de que la realidad no se comporta exactamente igual que el modelo (lo cual no siempre es prueba de inadecuación del modelo)».

tará como lucha entre dos grandes clases principales, entre las que las clases intermedias tendrán poco que hacer, casi no tendrán entidad, sino dividirse en apoyo de la burguesía de un lado y el factor atrasado, o factor que arrastre, del proletariado por otro.

Hagamos un paréntesis: en las traducciones latinas de «pequeña burguesía» da la impresión, al que no estudie con detalle el asunto, de que en la concepción de Marx la pequeña burguesía es una especie de subclase de la burguesía moderna, un trocito, son burguesía pero menos. No, históricamente son dos clases distintas, y en alemán se nota mucho más que son dos clases distintas en la cabeza de Marx. Tal como él las piensa, una es de procedencia medieval, auténtica, la pequeña burguesía, mientras que la otra nace de verdad con el capitalismo. La una nace de la otra pero, en la medida en que persisten, son dos clases distintas en la concepción de Marx. No que el pequeño burgués sea como el burgués pero en pequeñito.

La revisión de esta tesis es un punto que aunque teórico tiene repercusión inmediata en la práctica política revolucionaria que sí que sale muy frecuentemente en la palestra. Las posiciones principales son prácticamente dos.

La tendencia muy general entre los que, con el énfasis de la III Internacional, se llamaban “renegados”, es decir, los pobres señores que a lo mejor, con la mejor buena fe del mundo, dejaban de ser marxistas o ya eran sólo marxistas en un sentido difuso –por ejemplo, Bell–, estos antiguos marxistas norteamericanos que son sociólogos importantes al considerar no sólo que esa previsión ha fallado sino que las clases intermedias están en aumento y son las decisivas. Sobre esa tesis se produce una confluencia de aquellos que abandonan el marxismo y, curiosamente, de economistas burgueses radicales que se acercan al marxismo. Si en la primera corriente de alejamiento del marxismo habría que citar a Bell y, sobre todo, los de la revolución de los técnicos, los de «los cuellos blancos» y otras cosas [similares], por el lado de aproximación al marxismo habría que citar a Galbraith como el economista burgués que a través de una reinterpretación de las clases medias –sobre todo de trabajo intelectual– como clases cada vez más importantes, descubre curiosamente por carambola el análisis de clase y entonces va agrupando categorías más o menos marxistas.

Otra tendencia, la más común entre los marxistas que se mantienen como marxistas, es intentar recoger el hecho evidente de un aumento de unos extraños estratos antes no conocidos con esa dimensión, con esa cantidad, de gente que trabaja asalariada pero en cambio no hace trabajo manual, en categorías generales como la de «trabajador intelectual». En mi opinión, el marxista que ha escrito de una forma más instructiva sobre este punto es un viejo marxista alemán: Wolfgang Abendroth.⁸ No es que éste haga teoría general del fenó-

⁸ De Abendroth, Sacristán tradujo *Sociedad abierta y democracia política. Estudios sobre sociología política*. Ediciones Grijalbo, Barcelona-México D.F., 1973.

meno siempre; más bien hace análisis del fenómeno en la sociedad alemana contemporánea, pero claro, eso tiene presupuestos teóricos de interés.

Otro problema de este tipo con grandes repercusiones prácticas es el problema de la naturaleza del capitalismo monopolista y de la función de las sociedades anónimas en él. No sólo en Marx sino incluso en Lenin, y también en marxistas de ahora, está muy viva la creencia, o la tendencia a creer a veces, la tesis explícita de que tanto el capitalista monopolista, es decir, la culminación de la centralización de capitales acumulados y concentrados por un lado, cuanto la difusión –hasta convertirse en casi universal– de lo que Marx llamaba el capital por acciones, es decir, las sociedades anónimas, son ambos fenómenos que preludian una sociedad de transición al comunismo, porque serían una cierta escisión, y definitiva, entre la función empresarial y la propiedad privada. El accionista es propietario privadamente de la empresa, pero, en cambio, no es ya empresario en absoluto; por tanto, la sociedad anónima estaría exhibiendo lo innecesario del sistema de la propiedad privada. Y en cuanto al monopolio, al capitalismo monopolista, con esa centralización de capitales estaría facilitando extremadamente la operación de expropiar a los expropiadores: puesto que tienen su propiedad tan concentrada, los actos de expropiación van a ser más simples, fáciles y ya se podrá empezar a funcionar de un modo de transición hacia otra sociedad.

Esta creencia estaba muy extendida. Marx la ha tenido, Lenin también y todavía está presente en una mayoría clara de autores marxistas. A mí, en cambio, me parece que también esto es problema abierto. Quizás no se nota mucho todavía, pero yo creo que no tardará mucho en estarlo, porque esta concepción, como la de que el comunismo es soviets más electricidad, recoge muy literalmente, muy ilusoriamente, que se puede practicar una separación limpia y sin problemas entre el modo de producir y el modo de producción, por así decirlo. Dicho de otra forma, que parece como si los marxistas estuvieran usando la expresión «modo de producción» casi exclusivamente como régimen o propiedad. No es así. Lo digo exagerando, pero cuando se piensa que una industria tal como está, por ejemplo, unos ferrocarriles, o, por ejemplo, la industria química en un país ha llegado a concentrarse en manos de un solo monopolio, entonces se expropia ese monopolio y ya está el problema resuelto, ya se ha cambiado el modo de producción por así decirlo. Eso quiere decir que por modo de producción se está entendiendo exclusivamente el conjunto de las relaciones de propiedad y no el complejo y concreto sentido de modo de producir, desde la propiedad hasta las operaciones con la mano, la intervención de la ciencia, la intervención de las técnicas, la relación población productiva-población no productiva...

A mí me parece que este también es un problema aunque no se nota mucho y aunque muchos marxistas tengan dificultades para aceptarlo porque es uno de esos temas que cuando lo sueltas en un ambiente marxista muy dogmático te dicen: “te estás volviendo anarquista”. Por tanto, también me he permitido ponerlo en la lista de problemas, de tesis

en discusión y no de entera fiabilidad, como ésta sobre las virtualidades revolucionarias del capitalismo monopolista y de las sociedades anónimas.

El problema aunque no está muy vivo en ambientes marxistas creo que llegará a estarlo, pero si lo he sacado es porque tiene, desde mi punto de vista, otra justificación. Conduce a lo que me parece el problema central, por decirlo de una manera muy simple: si el optimismo implícito en la tesis sobre las virtualidades revolucionarias del capitalismo monopolista y de la sociedad por acciones o del capital por acciones, si ese optimismo hubiera estado justificado, pues se podría decir que hace mucho tiempo que habría socialismo en Europa Occidental y en los EEUU. Dígase lo mismo de lo que en el plano de la producción, no ya en el plano de la propiedad, correspondía a esa acumulación enorme, concentración enorme y centralización también enorme, de los medios de producción, a saber: un desarrollo imprevisto de las fuerzas productivas.

Hay un ejercicio histórico que yo recomendaría mucho para esclarecer este tipo de problema en el marxismo contemporáneo. Cuando Marx dice que el modelo en la base productiva sobre el que se asienta todo el modelo de la revolución es la contradicción en el capitalismo entre el desarrollo de las fuerzas productivas y el esquema de las relaciones de producción y propiedad, estaba pensando en unas fuerzas productivas infinitamente más pequeñas, dicho desde el punto de vista del crecimiento, de lo que son las fuerzas productivas que el capitalismo ha conseguido desarrollar. Algunas, no todas. En la imaginación de Marx, desde luego, no habría cabido un sistema de relaciones de producción capitalista como el actual con unas fuerzas productivas como las actuales. Para él ya las existentes entonces estaban condenadas a chocar con las relaciones de producción capitalistas y a no poder seguir desarrollándose mucho; por lo menos eso lo ha creído hasta ya publicado el libro primero de *El Capital*, hasta finales de los años sesenta del siglo pasado. No exagero al decir que Marx no podía ni imaginar fuerzas productivas como las que conocemos. Pero esto entonces lo que pone en discusión es nada menos que el modelo de la revolución socialista en Marx y nos plantea a los marxistas contemporáneos un nuevo dilema que sumar al dilema reforma-revolución, el dilema que yo describiría con las palabras progreso-revolución. Dicho con términos, así muy simples: el modelo de revolución en la base visto por Marx era un choque de progreso con las relaciones de producción que desencadenaba la revolución; en cambio, a lo que estamos asistiendo es a un progreso, en el sentido de progreso en la cultura burguesa, que hasta ahora no se ve frenado sin que se produzca ninguna reducción sino algunas otras cosas.

El progreso ha sido enorme, el desarrollo de las fuerzas productivas increíbles para Marx, pero no ha cambiado el poder. A esto, que dicho así, sirve para hacer una apología del capitalismo, hay que añadirle dos cosas. La cosa básica de que el capitalismo no ha dejado de moverse a través de crisis y contradicciones y, además, que han aparecido nue-

vos fenómenos críticos, no conocidos por Marx. Por una parte, Marx no ha conocido cierta potencialidad de crecimiento de las fuerzas productivas en el capitalismo que hoy conocemos. Tampoco ha conocido ciertos riesgos de catástrofes del capitalismo, crisis nuevas que hoy conocemos. Las dos principales: la crisis demográfica y la crisis del medio natural, la crisis de la naturaleza que está provocando el capitalismo.

Habría que aludir a un dato más porque con él se enlazan las dos cosas. Con este tipo de crecimiento de las fuerzas productivas de un modo que Marx no habría pensado y que provoca nuevas crisis ya amenazadas tan o más catastróficas incluso que las que Marx ya conoció en el capitalismo, va aparejado un aumento no menos imponente de la capacidad represiva del sistema. Al economista, al político o al propagandista capitalista que dijera, «veis, hay un desarrollo que ni siquiera Marx podía imaginarse de las fuerzas productivas y, sin embargo, no ha habido catástrofe, no ha habido revolución», habría que decirle: sí, en muchas, no de una, de la principal que es la misma naturaleza del ser humano en esta civilización. La fuerza de trabajo no ha tenido más que un crecimiento parcial, minoritario y unilateral, a saber, el crecimiento de la fuerza de trabajo consistente en una adecuación científica y ecológica de una parte de la humanidad.

Desde otros puntos de vista, más bien se ha estropeado grandemente en vez de crecer, crecer en un sentido cualitativo. Ha crecido cuantitativamente y ha crecido en algunos sentidos, pero se ha perdido en otros, sobre todo en su desequilibrio por los instrumentos de producción que se han ido creando. Ese crecimiento de fuerzas productivas ha sido altamente contradictorio entre el crecimiento de los medios de producción y el desarrollo de la fuerza de trabajo.

Esto es más o menos algo de lo que quieren decir los ideólogos burgueses cuando hablan de que las ciencias de la sociedad están atrasadas respecto de las ciencias de la naturaleza. Lo que quiere decir es que el crecimiento o desarrollo burgués ha empujado dentro de las fuerzas productivas lo que eran medios o instrumentos, y, en cambio, ha seguido hiriendo de un modo u otro a otra fuerza productiva fundamental, la fuerza del trabajo.⁹

⁹ En «¿Qué Marx se leerá en el siglo XXI?», *Pacifismo, ecologismo y política alternativa*, op.cit, p. 128, señalaba Sacristán: «Queda la lectura más fiel al sistema de Marx y a su estilo intelectual, la que se orienta por la perspectiva dialéctica articulada por vez primera en el manuscrito de 1857-1858, aunque anticipada en el *Manifiesto Comunista*: la tensión entre la creación y la destrucción, causadas ambas por el desarrollo capitalista de las fuerzas productivo-destructoras, así como la tensión entre las ideologías correspondientes, no puede resolverse más que con el socialismo. En lo que se refiere a las sociedades conocidas, o en la medida en que se niega, la tesis suena realista y los hechos parecen concordar con ella». Pero no daba, proseguía, «ni una tenue pista para hacerse una idea de por qué y cómo se van a superar esas tensiones en el socialismo. Se puede sospechar que el logicismo de origen hegeliano, "enderezado" y convertido en confianza en las "leyes de la historia" y en la "racionalidad de lo real", es la causa de esa laguna. (Hasta después de muerto Marx no empezará a sospechar Engels, cuando contesta a preocupaciones de Kautsky, que a lo mejor Malthus tenía un poco de razón y sólo entonces deja de confiar en la dialéctica de las leyes históricas y se pone a investigar y argumentar por qué el problema demográfico, "si se presenta", será más fácil de resolver en el socialismo que en el capitalismo)».

Eso por lo que hace al crecimiento de fuerzas productivas bajo el capitalismo. Por lo que hace a los nuevos fenómenos críticos tampoco será cosa de entrar muy en detalle en lo amenazada que está en estos momentos la naturaleza por el capitalismo. En cuanto al corolario de eso, el enorme aumento de capacidad represiva del sistema, eso, aunque también supongo que está en la mente de todos, también puede merecer un par de minutos de matización. Por un lado, está a la vista que en los grandes países industriales, en algunos aspectos, no diría que en todos, parece haber un cierto momento de hegemonía, que diría Gramsci,¹⁰ respecto de principios de siglo, por parte de la burguesía sobre el proletariado. Es decir, parece hacer más de proletariado, más posibilidad de conseguir troncos, corrientes, grupos de aristocracia obrera reformista, con un tipo de hegemonía puramente negativa, no positiva, no en el sentido de que sectores importantes de la clase obrera se convenzan positivamente de las excelencias del capitalismo. No en ese sentido, sí en el sentido de su inhibición, de la obnubilación de su consciencia de clase, en el sentido del individualismo, del privatismo, del seiscientos¹¹ por así decirlo. Pero hay otro aspecto que está mucho menos presente, sobre todo en personas jóvenes marxistas, que es el aumento de la eficacia represiva material del sistema y esto es un punto en el que no se medita suficientemente.

La difusión del revisionismo reformista

Todo esto serían matizaciones dentro de lo que nos parece, a los que hacemos este curso, el problema central que articula todos los demás, el que los reúne a todos en el marxismo contemporáneo: el problema de si es o no válido el modelo básico de revolución de Marx. El carácter central del problema, su profundidad, explica bastante, me parece a mí, esta nueva primavera del revisionismo que estamos viviendo,¹² el que revisión-revisionismo no sólo se difundan extraordinariamente como fenómenos políticos sino que sus mismos nombres empiecen a dejar de significar necesariamente algo peyorativo y sobre todo ofensivo para quien lo recibe, hasta el punto de que haya teóricos, intelectuales marxistas considerables que se dispongan a trabajar intelectual y teóricamente bajo el rótulo “revisión”.

Deberíamos dedicar unos minutos a describir un poco la práctica externa del movimiento reformista, revisionista reformista, se entiende, en la tradición del movimiento obrero.

¹⁰ Sobre Antonio Gramsci, M. Sacristán, *El orden y el tiempo*, Madrid, Trotta, 1998 [edición, presentación y notas de Albert Domingo Curto] y su *Antología* de la obra gramsciana [Siglo XXI editores, México, 1970; recientemente reeditada por Ediciones Akal].

¹¹ Vehículo utilitario de amplia aceptación en los inicios de la sociedad de consumo de masas en nuestro país.

¹² Sacristán hace referencia aquí al eurocomunismo. Sobre este temática y la discusión de los años setenta del pasado siglo, M. Sacristán, «A propósito del eurocomunismo», *Intervenciones políticas*, Icaria, Barcelona, 1985, pp. 196-207. El escrito, de gran influencia política en su momento, tomó pie en una de las sesiones de este curso.

La verdad es que si ya, en centros como éste, la frontera entre “propaganda”, que es una cosa muy noble que tiene que hacer cualquier persona interesada por la mejoría de la humanidad y “publicidad” que es lo que llamé hace muchos años el voluntariado del mercado capitalista, lo más asqueroso que conozco, las fronteras empiezan a desdibujarse. Cuando uno pasea por esta casa encuentra el cartel de tal grupo político... bueno, de acuerdo, es propaganda, pero ya mezclado con otras cosas que casi le pegan estilo, y no sabe si está uno viendo propaganda o está viendo publicidad, entonces el súmmum de la vaguedad en esto, los reportajes de este tipo... [Aquí finaliza la transcripción]